

La entronización de los derechos

Las redes sociales son capaces de todo, desde elevar a una persona hasta destruirla. Pareciera tener vida propia, voluntad y criterio y sólo es el espacio para que se desarrollen algunos y que sus motivaciones pasen a ser políticas públicas. Los mismos que enarbolan banderas de igualdad, de respeto a la dignidad, son los líderes de los movimientos que radicalizan todo. Comenzaron con los derechos de los niños y hoy tenemos engendros incontrolables que no entienden cómo funciona la sociedad. ¡Pobre de aquel que se atreva a corregir a su hijo! Hoy se encapuchan y salen a tirar molotov como si fuera deporte. Siguiéron con el tema de los derechos de los animales, la educación gratuita, olvidándose de las pensiones de jubilación prometida por el sistema de AFP y que será inalcanzable para la mayoría de nuestra población. Nada se dice de la necesidad en salud.

Ahora comenzó una escalada con el movimiento feminista el que tiene ribetes para todo aquel que quiera interpretarlo: desde los legítimos derechos a exigir no ser acosadas hasta algunas que no quieren que ni se les mire. ¿En qué tipo de sociedad nos estamos convirtiendo? Ya los argentinos no podrán venir a nuestras playas y conquistar amores de verano para rabia de todos. ¿Debemos callar y no decir nada a nadie, ni siquiera mirar, relegando la galantería, el coqueteo a un estado patético? ¿Buscará aquella que para vivir en sociedad tengamos que tener veredas segregadas? ¿Qué oportunidad le daremos al derecho de supervivencia de nuestra especie?

Las poco ortodoxas reclamaciones a las que muchas se suman por moda, para no quedar mal, llegaron a un extremo cuestionable como la que le tocó vivir a un cliente en un supermercado por querer ser amable con una mujer con su bebé en brazos.

Todos han contribuido a la falta de respeto entre miembros de distinto género. ¿Alguien no habrá visto nunca a dos o más muchachas hablando a punta de garabatos entre ellas, o no se les habrá visto dando golpes unas a otras, fumando o terminando ebrias solo para querer ser considerada una igual?

¿No será más fácil enseñar a nuestros hijos los valores de vivir de manera decente y aprender a convivir reconociendo los derechos del otro y no pretender imponer una cultura rupturista, alienada y separada del contexto de la naturaleza humana?

Más educación, más control en el hogar y reglas claras para evitar que en el colegio los alumnos se crean superiores a sus formadores.